

Madrid se pierde la principal obra de Juan Navarro Baldeweg...

Murcia, Salzburgo, Princeton, Amersfoort, Barcelona, Roma, Burgos... tenían lo más granado de sus proyectos y obras y ya, por fin, Madrid iba a tener un teatro de Navarro Baldeweg. Sus cajas escénicas, las de los proyectos que habitan o habitarán en estas ciudades mencionadas, son referencia en los textos que analizan el teatro contemporáneo. Los estudiosos de la arquitectura de nuestro tiempo conocen, estiman y siguen el trabajo de Navarro Baldeweg, como arquitecto y como artista plástico. A través de sus numerosas exposiciones en ciudades españolas y extranjeras, sus obras como pintor y escultor, que pueblan los museos y colecciones más representativas, nos obligan a pensar sobre el tránsito entre lo grafiado y lo construido, entre la idea y su realización,

... con intensa dedicación gana el concurso de los Teatros del Canal de Madrid, anima a colaborar en su desarrollo y formar parte de su equipo a prestigiosos profesionales de la ingeniería, e inevitablemente mantiene la expectación del mundo de la cultura madrileño en sus progresivas etapas de construcción,

... con ejemplar paciencia sostiene el pulso de la obra ante los vaivenes de la cambiante política madrileña,

... y ahora nos dicen que dilapida el dinero y aumenta los presupuestos; que es impreciso su proyecto y caprichosos sus cambios. Le empujan y difaman. Pero nada concuerda con la realidad de lo que se ve desde afuera, con el inusitado despliegue de unos planos quebrados que guardan la magia de unos maravillosos espacios logrados en un difícil y escueto solar. Espacios estirados, oblicuos y sabiamente conformados en la topología que afecta a las geometrías elementales.

... todo ello lo íbamos a disfrutar los madrileños. Ahora nos entregarán un edificio manipulado, en que las luces no estarán en su lugar, los colores y texturas no serán los adecuados y cuando estemos en él, nuestra observación repudiará la torpeza accidental frente a la claridad de la idea y la rotundidad de lo más esencial hasta ahora logrado.

... ya faltaba poco, y ese poco, sin embargo, se va a convertir en una lastimosa calamidad que destruirá el honrado trabajo de un arquitecto y, con él, de uno de los más preclaros hombres de la cultura española de nuestro tiempo.

Manifestamos nuestro repudio como personas civilizadas, que habitamos una ciudad que necesita de nuestro grito, de nuestra impaciencia y de nuestra determinación, frente a la manipulación, la mentira y el oprobio a nuestra cultura y a uno de sus más dignos representantes.